

Reforma del Reina de la Paz

ESTIBALIZ SANTAMARÍA BILBAO

Hace un año, los residentes del centro Reina de la Paz de Ibarrekolanda se rebelaban contra el cierre del que era su hogar. Decían sentirse maltratados al tener que mudarse bajo unas condiciones dudosas y desconfiaban de la calidad de vida que les aguardaba en sus nuevos destinos, en teoría, transitorios. Parece que, por desgracia, el tiempo les ha dado la razón. Por una parte, ven pasar los meses sin que el proyecto avance, o lo que es lo mismo, ven cada vez más lejano el día en que puedan volver a la casa que eligieron. Por otra parte, protestan porque, según dicen, nada tiene que ver su nueva vida con la de antes y citan por ejemplo, un empeoramiento de la atención médica, falta generalizada de personal en las residencias que se traduce en un «deficiente» servicio, un «nulo» seguimiento de su situación por parte de la BBK y la cuestión que más ampollas levanta en casi todos los centros residenciales: la calidad de la comida que a

Los mayores desalojados del complejo residencial observan preocupados la paralización del futuro centro y critican la atención que reciben en sus nuevos destinos

«¿Por qué nos despacharon?»

diario deben echarse a la boca.

No son críticas puntuales. Las expresan residentes de casi todos los centros que absorbieron el desalojo del Reina de la Paz. Y algunos mayores dan fe en primera persona de que el problema es similar en las distintas residencias privadas, ya que la caja les dio la opción de cambiar de destino si su nuevo hogar no les agradaba y muchos han pasado hasta por tres residencias en estos meses sin lograr me-

jorar su situación. Aún más, hay quien ha buscado acomodo en casa de algún familiar a la vista de las circunstancias. Pese a la buena relación que la mayoría ha entablado con sus nuevos cuidadores, consideran «vergonzoso» el modo en que viven, pero a la vez, temen que éste empeore si llevan públicamente la voz cantante de la protesta, así que aceptan contar su día a día con la condición de no identificarse.

La primera cuestión que les su-

bleva es la comida. «Llevo nueve meses detrás del cocinero y no sé cómo no les da vergüenza poner en la mesa lo que ponen», lamenta una residente que ha pasado por dos centros después de salir del Reina de la Paz. «La fruta está para tirarla a la basura; los purés, precocinados de fábrica, todo química, y todos los días igual», asegura. No es una crítica de corrillo. Han hecho quejas formales, «pero nos dicen que toman nota de todo y no

sirve de nada. Llegamos a hacer una protesta, incluso vino gente de la Diputación, pero quedó en papel mojado», recuerda otro usuario, que ha pedido ya tres traslados de residencia en apenas un año. «Ni los perros comen así. Compran lo peor del mercado», censura.

Algunos han decidido no privarse de comer fruta a gusto y van ellos mismos al mercado. «Si dependiera de lo que nos dan ellos... Yo me traigo mis cosas y las tengo en la habitación», confiesa. «Eso lo hacemos todos», replica otro residente. Desde la plataforma Ohianka pro-residentes Reina de la Paz les defienden. «De los pocos placeres que les quedan a estas personas es poder comer a gusto, cosas sencillas, pero de calidad. Si les quitan eso también...».

En ningún caso dirigen sus quejas hacia el personal de las residencias. «Son gente amabilísima», alaban. «El problema es que no dan abasto. Hay muy poco personal para ofrecer un buen servicio». Y uno de los puntos más conflictivos fuera del comedor es la consulta médica. «Para cogerme un volante estuve un día y medio. No quiero ni pensar si llego a ir a consulta», afirma con sorna una de las usuarias. Claro que enseguida aparece alguien que sí intentó que le viera un médico. «Me mandaron sentar y esperar. Estuve toda la mañana, terminaron atendiéndome por la tarde y eso es una falta de respeto», critican. «Nosotros no estamos aquí de caridad. Pagamos y somos unos clientes a los que tratar con respeto en todos los sentidos», remata un compañero.

No tratan de crear alarma sobre la atención médica urgente. «Nadie se va a morir porque no esté el médico o porque haya cola. Enseguida te llevarían a un hospital», comentan. Claro que, también recuerdan casos en que los sistemas de alarma y comunicación no han funcionado del todo bien «y uno de aquí al lado se paso horas en el sue-

Descontentos por su situación, algunos han decidido alojarse en casa de familiares

«Mayor desprecio no nos han podido hacer. No hay derecho a tratar así a la gente»



DESALOJO. Los usuarios tuvieron que abandonar la residencia hace un año. / LUIS ÁNGEL GÓMEZ

GUERRA EN LA PAZ

No reina la paz en torno al Reina de la Paz, lo que es paradójico pero no del todo sorprendente. Si los designios de las altas instancias celestiales son inescrutables, a veces no lo son menos los de altas instancias civiles. La guerra del Reina de la Paz comenzó hace un par de veranos, cuando la BBK anunció de pronto el derribo de la residencia y el traslado de sus internos.

La noticia disgustó a muchos de los residentes, y a sus familiares, que apostaron porque las instalaciones fuesen reformadas por plantas, evitando las mudanzas forzosas.

La BBK desechó la posibilidad de la reforma y apostó por la reconstrucción. El proyecto era ambicioso y parecía que había prisa por llevarlo a cabo. En el nuevo Reina de la Paz se duplicarían las plazas y, además de a ancianos,

se atendería a personas dependientes y jóvenes sin recursos. Organizados en una asociación que logró apoyos del Ararteko, las Juntas Generales, el Ayuntamiento y la Cámara vasca, los residentes y familiares terminaron aceptando el mal menor: que las obras se realizasen con diligencia y los ancianos trasladados pudiesen instalarse en el nuevo centro lo antes posible.

Sin embargo, ha pasado casi un

año desde que se desalojó el centro y las obras no han comenzado. Con el edificio vacío, la BBK ha cambiado de idea: el proyecto inicial ya no sirve. Ahora estudian otros más modestos y aseguran que no se duplicarán las plazas. Quizá corren malos tiempos para la lírica bancaria, es decir, para la obra social. Mientras tanto, hay afectados que se preguntan por qué se dieron tanta prisa en sacarles del Reina de la Paz y ahora se

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA



dan tan poca en levantar el nuevo Reina de la Paz. Siempre es más fácil mover a un anciano que mover una excavadora, pero esa respuesta a ellos no les sirve. En la asociación de afectados, en cambio, tienen la sospecha de que han estado persiguiendo un engaño vistoso e inalcanzable, o sea, que les han toreado en plaza de primera. La BBK asegura que en 2011 los antiguos inquilinos podrán regresar a su antigua casa. Ojalá sea así, pero parece una fecha muy cercana cuando, después de tantas idas y venidas, aún no sabemos qué va a hacerse exactamente en el Reina de la Paz.

La BBK vela «a diario» por los usuarios

E. S. BILBAO

Los residentes que tuvieron que dejar el complejo asistencial de Ibarrekolanda reprochan a la BBK que en los meses transcurridos no han hecho un seguimiento de su situación y problemas. Sin embargo, los responsables de la caja lo niegan. Aseguran que «existe un equipo dedicado en exclusiva a esa labor». Fuentes de la entidad explicaron a este periódico que «cuatro personas hacen un seguimiento diario de la situación de los mayores en las distintas residencias y se trata del personal que dirigía el Reina de la Paz, personas con las que los residentes estaban contentos».

Afirman que estos profesionales permanecen en contacto con los responsables de los centros de mayores y con los propios usuarios, «y aunque es cierto que se producen quejas por la comida o por las relaciones personales con el médico, con las enfermeras o con la peluquera, son quejas similares a las que se producían cuando residían en el Reina de la Paz», aseguran.

lo hasta que alguien se dio cuenta de que estaba dada la alarma y fueron a atenderle».

Más que recordar, añoran sus días en el Reina de la Paz. «Volvería de rodillas», dicen. «Iría hasta

corriendo y eso que no puedo. La BBK no escatimaba en comida ni en nada, pero esto son empresas privadas y cualquier persona a la que contraten tienen que pagarle y no les saldrá tan rentable como quieren». Las últimas noticias sobre el nuevo proyecto de residencia en Ibarrekolanda les tienen algo revueltos. «No hago ni caso a las noticias porque ya no tengo ninguna esperanza», confiesa una de las mujeres realojadas. Otros mantienen los ánimos. «Yo espero que esto se reactive en serio, porque lo que nos han hecho es una canallada. Con la prisa que tenían para que nos fuéramos... Mayor desprecio no nos han podido hacer. No hay derecho a tratar así a la gente».

Lo cierto es que estos diez meses fuera de casa, en los que no han visto moverse ni una piedra de su antigua residencia, les han reafirmado en las protestas de entonces, cuando se negaban a ser trasladados. «Querían que aquello quedara libre rápidamente, pero al cabo de un año no han hecho nada. ¿Por qué nos despacharon?», preguntan. «Se nos va a hacer de noche antes de poder volver y aquel edificio y sus servicios eran espléndidos, pensados para la gente mayor. No ha habido ni habrá un lugar como ése».

Conocen casos de compañeros que han optado por alojarse en casa de algún familiar; descontentos por su nueva situación, pero la mayoría no tiene esa posibilidad o la descarta por razones personales. «No tengo ni familia, ni piso. Lo vendí para entrar en la residencia», recuerda una usuaria. Otros tienen claro que no quieren recurrir a los hijos. «No quiero ir donde ninguno. Quiero tener mi libertad a estas alturas de la película y, al menos en mi habitación, ser dueña y señora».

El helipuerto del Hospital de Cruces cobra forma

MIRIAM SAIZ BILBAO



AVANCE. La plataforma es visible desde todo el barrio. / J. ALEMANY

Ya se puede observar a la perfección cómo será el futuro helipuerto del Hospital de Cruces. Aunque, por el momento, se desconoce la fecha en la que estará operativo. Desde hace dos años, el centro sanitario está siendo sometido a obras para su ampliación. Entre las novedades del proyecto está un edificio que albergará 80 nuevas camas y en el que se encuentra la futura pista de aterrizaje del helicóptero sanitario que hace unos meses puso en marcha Osakidetza. El nuevo inmueble, que cuenta con unas dimensiones de 1.500 metros cuadrados distribuidos en seis plantas, contará en su cubierta con una plataforma que permitirá la llegada de pacientes al centro por vía aérea.

La estructura metálica, ya visible desde todo el barrio baracaldés de Cruces, tiene 25 metros de diámetro y, cuando finalicen las obras, será el segundo hospital vizcaíno que tenga este equipamiento. Hasta el momento, el helicóptero sanitario sólo puede aterrizar en el de Galdakao.

Desde que comenzaron las obras del hospital en 2007, un helipuerto construido en la torre del BEC sirve como pista temporal para los heridos que llegan por aire a Cruces. Por aquel entonces ya se estimaba que los trabajos de la plataforma se prolongarían por espacio de «dos o tres años», como apuntaba el centro.